

análisis del contenido de cada uno de ellos. Quizá un caso extremo serían los textos de Ma. Elena Chapa y Gutiérrez Sáenz.

De los 60 profesores entrevistados, para efecto del presente trabajo, hemos tomado sólo 30. ¿Por qué hemos hecho esto? Sencillamente porque dentro de esa cantidad aparecen los dos extremos para nosotros fundamentales, a saber: el grupo de profesores que tiene una experiencia en la docencia de más de 15 años; el otro grupo se ubica entre uno y tres años de experiencia.

Lo primero que tenemos que mencionar es que de esos 30 profesores, 22 se localizan en el subgrupo de uno a tres años de experiencia. ¿Cómo podríamos interpretar eso? Primero, que predominan los profesores con poca experiencia; es decir, que el 73% son profesores con esa característica. Esta situación, a su vez, es un claro indicador de que este tipo de cursos no permanece mucho tiempo en manos del mismo profesor. Esto, como veremos más adelante, está en íntima relación con el tipo de profesionistas que predomina en la enseñanza de estos cursos.

En lo que respecta al apartado sobre la renovación del texto o material de apoyo para el curso, la información obtenida arrojó los siguientes datos: el 53% contestó que no se renuevan, el 30% que contestó que sí se renuevan y el 17% no contestó. Sin embargo, del 30% que contestó que sí hay renovación; es decir, un 95%, llama renovación a tener un folleto o antología que normalmente está basado en los mismos textos que predominan: el de Fatore, el de Ma. Elena Chapa y el de Gutiérrez Sáenz.

Renovar los materiales de apoyo, desde nuestro punto de vista, consiste en un proceso que debe ser resultado de un proceso de evaluación constante, consiste también en elaborar materiales que no consisten en una mera transcripción. Por más que esa transcripción esté acorde con el programa. Después de todo, el mismo programa debe ser parte de ese proceso evaluatorio al que nos referimos; claro que en esto habrá sus excepciones.

En lo que concierne a la pregunta que hace referencia a la superabundancia o no de temas, en general del contenido, la información nos dice que: el 76.6% no lo considera superabundante. Pero al cruzar esta información con aquella que se refiere a si les es posible concluir el programa en el tiempo estipulado, un 70% considera que no. De esto es posible desprender la siguiente disyuntiva: o el tiempo es insuficiente o el programa es superabundante, partiendo del supuesto de que las faltas están bajo control.

Pero hay otros elementos que se vienen a relacionar con el anterior. Cuando se contestó el cuestionamiento sobre el nivel de reprobación, dividiéndolo en alto, regular y bajo un 66% colocó a su grupo en el nivel de regular. Definiéndose regular, por un promedio de un 30%; bajo, de cero a 10% y alto, de un 50% o más.

Suponiendo que el programa no es superabundante y que el tiempo utilizado; es decir, el total de frecuencias y por consecuencia las frecuencias semanales, es el adecuado -teniendo bajo control las faltas, entonces sólo nos quedarían dos posibles causas para el predominio del nivel "regular" de reprobación: la complejidad de los temas a tratar o la inexperiencia y/o improvisación del profesor. La complejidad puede ser de muchos tipos; entre otras se encuentran lo abstracto de los temas, producto de su lejanía espacio-temporal. Pero este es un problema que tiene que ver, de nuevo, con la selección de contenidos.

Este último se encadena perfectamente con los resultados que encontramos en relación a la preparación académica de quienes imparten los cursos de lógica. De los 30 profesores tomados en este caso, sólo 4 estudiaron filosofía.

Habría que aclarar que desde 1965 se empezaron a impartir cursos de lógica en la Facultad de Filosofía y Letras, y, además, que durante años sólo ahí se impartieron. Hace años también se empezaron a impartir, aunque preferentemente lógica matemática, en ingeniería. En preparatoria, por su lado, por muchos años se enseñó lógica como sinónimo de la teoría del silogismo aristotélico; luego por otro período, se suspendió ese curso.

Lo importante es que hasta 1981 había más de 3 cursos de lógica en aquella facultad; a saber: lógica general, lógica contemporánea I, lógica contemporánea II, lógica dialéctica y un seminario sobre problemas de lógica. Hoy, por el contrario sólo hay un curso.

En las condiciones anteriores bien se podría afirmar que los filósofos -aún en la actual, en la que se han reducido los cursos- serían las personas idóneas para ocuparse de esas cátedras. ¿Pero qué sucede en la realidad? Sucede sencillamente algo que de alguna forma todos suponemos. Al igual que sucede en otros cursos, no son esos profesionistas los que se ocupan de los cursos de lógica. De los 30 profesores considerados en esta muestra, sólo 4 son egresados de filosofía; es decir, un 13.3% de los profesores estarían en mejores condiciones para rendir adecuadamente en los cursos de lógica. El restante 86.7% está compuesto por profesionistas de diversas carreras: psicólogos, abogados, pedagogos, literatos y hasta ingenieros. Esta situación explica por sí sola el hecho de que estas materias sufran mayores movimientos en cuanto a los profesores encargados de ella. Si se trata de otro tipo de profesionistas, pues están a la búsqueda -legítima por cierto- de ocupar una cátedra acorde con su formación. Esto, además, se refleja de una forma tal que lo menos que podemos decir de ella es: "lastimosa". A la pregunta de que los profesores dieran su definición de lógica, las respuestas recorrieron un amplio espectro. He aquí algunas: posibilidad del conocimiento estructurado, desarrollo del raciocinio, perfeccionamiento de la capacidad de ra-

zonar, desarrollo de la reflexión, desarrollo de pensamientos claros y precisos.

Hasta aquí podría decirse que hay una considerable aproximación a la definición de lógica. Pero he aquí las siguientes aberraciones: es algo benéfico para el alumno - confusión total con lo que se preguntaba- permite utilizar mejor los conocimientos adquiridos, crea hábitos de estudio, origina mejor rapidez en la asimilación; como es obvio esto, nada tiene que ver con la definición. Ningún profesor relacionó la definición con la validez formal, aunque tres mencionaron pensamiento correcto, lo cual -como sabemos- es un sinónimo.

Ante la pregunta de si se sentían satisfechos de su trabajo en el curso, un 73% contestaron que sí. El alto porcentaje y su relación a su vez con también alto de reprobación, nos conduce a pensar que la respuesta fue bastante subjetiva. No es fácil aceptar que alguien se sienta satisfecho cuando tiene un 30% o más de reprobados. Mucho menos es fácil aceptarlo si recordamos que sólo 4 personas se hallaban en mejores condiciones para desarrollar su trabajo.

Al comparar los dos subgrupos, aunque esto se hizo bajo la aclaración de la superioridad numérica de los de menor experiencia, encontramos lo siguiente: la totalidad de las definiciones incorrectas de lógica se ubican en el sub grupo más inexperto. Pero si éste predomina, entonces con facilidad podemos afirmar que un alto porcentaje de profesores, aproximadamente un 24%, no domina el tema que va a enseñar.

Debemos hacer la siguiente aclaración, en general nos parece poco significativa la comparación, por lo que lo que el subgrupo de mayor experiencia es muy pobre, pues está representado por la mitad del otro subgrupo.

Ante la pregunta de si la escuela misma en la que trabaja ha auspiciado u organizado cursos de actualización o capacitación, la mayoría contestó que no. De 63 profesores entrevistados, 53 contestaron que no; es decir, el 85.5% no reciben apoyo de su propia institución.

En el mismo sentido, sólo que ahora referido a cursos organizados por la Universidad, el porcentaje es realmente bajo. De los mismos 63 profesores sólo 12 mencionaron haber recibido actualización y/o capacitación por la Universidad. El apoyo extrauniversitario fue reconocido por 16 profesores; es decir, por un 13.1%. El recibir el apoyo fue una decisión personal.

Válido es hacer la siguiente observación en el caso del apoyo de la propia escuela en la que labora el profesor, es bastante difícil que podamos reconocerle significatividad al hecho de que sí se hubieren organizado eventos y que el profesor no se hubiese enterado. Claro que esto es posible, pero con menor probabilidad que en el caso de la Universidad.

Si la Universidad ha organizado más eventos que los que reconocen los profesores, al menos en el escaso porcentaje reflejado, entonces el problema podría ser de comunicación. De ser así, la solución es más simple. Otra pregunta interesante lo fue aquella y hacía referencia a si siempre que se programaba el curso se les asignaba. Según las respuestas de los profesores el 64.5% contestó que sí, el 32.2% no contestó. Si esta información la relacionamos con aquella del índice de reprobación, en el cual predominó el regular equivalente a un 30%, entonces esto significa que aún con un profesor que va adquiriendo experiencia, el índice de reprobación es alto. En esto no se puede decidir si el culpable es el alumno, o el profesor, o ambos. Para poder hacerlo se requeriría una investigación más amplia en relación a otros factores: métodos, contenidos, textos, programas, formación docente, entre otros.

CONCLUSIONES

- Hay una gran improvisación de profesores en la enseñanza de la lógica.
- El índice de reprobación que predomina es de un 30%.
- Se requiere una revisión y actualización de contenidos y, consecuentemente, de los textos que se usan directamente o de los folletos basados en aquéllos.
- La misma improvisación de profesores genera un lento y dificultoso proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto para el profesor como para el alumno.
- En la enseñanza de la lógica predominan profesores con poca experiencia.
- Se podría hacer la sugerencia, ante quien corresponda en la U.A.N.L., para que se creen las condiciones propicias para que -mínimamente- cada profesionista que se dedique a la docencia se ocupe de materias que estén dentro de su área de competencia.
- Predomina en las preparatorias del Estado, oficiales y privadas la ausencia de apoyo para la capacitación y/o actualización.

2.1. MARCO CONCEPTUAL

Para arribar a la tesis central, es pertinente tener claridad en algunos términos.

Humanismo:

Monterrey, N.L., a 4 de Noviembre de 1991

- a) "Cultivo, desarrollo y difusión de las ideas humanistas del Renacimiento. (Dice, Porrúa).
- b) "Cualquier movimiento filosófico que tenga en cuenta las posibilidades y límites del hombre y que, sobre esta base, proceda a una nueva dimensión de los problemas filosóficos" (M. Abadengo, Diccionario de Filosofía).